

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que la imputación de Iñaki Urdangarin afectará a la Casa Real?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

El Rey está desnudo

SÍ Está claro que este es un país tan fascinante como extraño. Eso ni se duda, porque salta a la vista y porque su peculiar resplandor –como si fuera una especie de capa taurina– reluce tanto que casi nos ciega. Es cierto que embestir, sí embestimos, pero hay que ver, también, cómo nos torea. Somos algo así como un cónclave ambiguo –o un cóctel explosivo– de intereses e identidades dispersas –un ente incierto y bastante abstracto, a qué negarlo– donde nadie parece tener la menor vocación monárquica, pero donde nadie, a la vez, critica ni pone en tela de juicio el papel integrador y de moderación que representa **Don Juan Carlos**; y mucho más, ahora, cuando la clase política y la clase económica, si no son la misma, ya se

bastan y sobran para copar, casi de forma exclusiva, nuestra infinita capacidad de indignación. O quizá más.

Nos gustan, pues, los símbolos, y eso es bueno. O no lo es, pero tanto da, porque nos gustan y seguirán gustando, pese a todo, las alegorías y ya que no pudimos gozar de los pechos de la libertad guiándonos hacia las guillotinas –lo de la Segunda República sólo fue un agrio simulacro que, desde luego, nos costó demasiado caro– bien está que nos concentremos en los avatares de la sangre azul y en los juegos estratégicos de la heráldica para acabar llegando –como era de esperar y temer– al desastre astral y hasta galáctico de las conjunciones entre princesas y plebeyos. Cosas de la química o el destino. De la

educación sentimental o del deporte de la figuración y la usura. No es lo mismo jugar bien al balonmano que representar, con un mínimo de decoro, el papelazo de Duque consorte. En absoluto.

Estoy seguro que a Don Juan Carlos le van a doler hasta los higadillos con la que ha armado –y con la que se barrunta que armará– su yerno **Iñaki Urdangarin**. Y hasta es posible que tanto ruido llegue a Palacio y que el Rey tenga que salir en público, decididamente desnudo, a decirnos que está desnudo. Que esto es lo que hay. Que las instituciones sufren de plagas y que, como las civilizaciones, pasan épocas de esplendor y de ruina. Que todo se tambalea de vez en cuando y que hasta rueda, con estrépito, por los suelos. Pero todo eso, de hecho, ya lo sabíamos. Si la Justicia obra con justicia y Urdangarin expía todas sus penas, el Rey podrá volver a vestirse. Y si no quiere, da igual. Desnudo también nos gusta.

Lo que se veía venir ha llegado con el consiguiente revoloteo del gallinero patrio en general y de republicanos en particular. Y, claro está, descubierto el pastel que afecta a la familia, surge inevitablemente la pregunta de si la imputación de Urdangarin afectará a la imagen de la Casa Real.

En primer lugar deberían aconsejarle a la Zarzuela estar menos en babia para que no le vuelvan a meter goles de este calibre y en segundo lugar que enterados de que les estaban haciendo luz de gas, debían haber espabilado para no tener que salir luego corriendo con los cubos para apagar el incendio. En España, que igual se acuesta monárquica y se levanta republicana, lo que hay ahora son *juancarlistas* que le reconocen al Rey habernos evitado mayores vergüenzas, pero este cheque en blanco podría no ser hereditario. La monarquía no ha quedado todavía hundida pero el futuro inventario de daños dependerá de que no sigan diciendo obviedades.

PUPUT I ANGELOTS



Un año más

JOAN PLA

IMAGINO a **Bernat Cifre**, poeta y amigo entrañable, por sus mares de Pollença, navegando con Ulises hacia Itaca, siempre hacia Itaca. Año a Cifre y a otros muchos amigos y colegas que comparten conmigo la herencia del genio griego, ironía, reflexión, belleza. Bernat le decía a nuestro inolvidable *don Pep Font*, el que nos explicaba a **Kant** y nos leía párrafos de la última carta que había recibido de **Salvador Espriu**, que un poema nunca está acabado. Cifre es muy horaciano en lo de corregir una y mil veces un verso, un acento, una palabra. Hoy le añoro, mientras celebro el Día (nunca diré *diada* en castellano) de mi patria chica y confieso que fueron **Blai Bonet**, **Damià Huguet**, **Jaume Santandreu**, **Miquel Àngel Riera**, **Miquel Bauçà**, **Guillem Colom**, **Miquel Forteza** y cien poetas más de la misma cuerda los que, desde el amor al idioma y a la cultura, nunca desde el programa político de un partido, me ayudaron a ser quien soy en mi país, en mi corazón y en mi lengua. Hoy, también digo «sí a la cultura», pero no me sumo a ningún festejo reivindicativo. Descarto subvenciones y navego también con Ulises contra viento, marea y crisis.

GASPAR SABATER

Cosa de un par de pillos

NO Iñaki Urdangarin, si en vez de yerno del Rey hubiera sido un piernas, de qué, moreno, le apuquina **Matas** 2,3 millones de euros por venderle humo. Pero hete aquí que juntándose dos pillos, uno valiéndose de su condición y otro pensando agenciarse el favor real, montaron un bollo que al final tenía que acabar forzosamente mal porque, aunque en determinados casos un cierto temor reverencial aconseja hacer la vista gorda, el montaje se reveló tan burdo que no hubo por dónde buscarle justificación alguna.

Cuando el 17 de febrero de 2006 este diario publicó en primicia el presupuesto del primer congreso sobre turismo y deporte –Illes Balears Forum– adjudicado a *dedo* a Urdangarin, a través de una sociedad que

se decía sin afán de lucro, un evento de dos días y medio de duración que costó 1,2 millones, comenzamos a sospechar que allí había gato encerrado. Y cuando se supo que el *vernísimo* desvió luego parte de aquellas extraordinarias ganancias a empresas propias quedó meridianamente claro que, dicho sea con la misma suavidad que la Casa Real, el sujeto había tenido un comportamiento no muy ejemplar.

Ahora, en consecuencia, el juez **Castro**, investigando el caso **Nóos**, ha imputado a Urdangarin para que explique si puede unos trapicheos con fondos públicos que pueden suponer malversación de caudales públicos, falsedad documental, fraude a la Administración y prevaricación, y le cita para declarar el próximo día 6 de febrero.

El Mundo del suscriptor (C)

LE INVITAMOS AL



BALLET
DE
MOSCÚ

AUDITÒRIUM DE PALMA

3 DE ENERO A LAS 19.30 HORAS

EL LAGO DE LOS CISNES

4 DE ENERO A LAS 19.30 HORAS

EL CASCANUECES

Precio público: 39 €

Participe en el sorteo de las invitaciones, enviando un e-mail a: clasicoselmundo@gmail.com, indicando su nombre y apellidos, nº de suscriptor y teléfono de contacto. Las invitaciones no son acumulables entre espectáculos.

Los suscriptores podrán obtener un descuento de 10 € sobre la compra de sus entradas (máximo cuatro) en la taquilla del Auditorium. Presentando su tarjeta de suscriptor.

Puntos de venta:
Taquillas Auditorium - Telf: +34 971 734 735
Cajeros ServiCaixa.
Venta Telefónica: 902 33 22 11

www.factoriacultural.com